

EL ASEDIO ROMANO DEL CASTRO DE LA ESPINA DEL GALLEGO (CANTABRIA) Y EL PROBLEMA DE ARACELIUM

Eduardo Peralta Labrador*

RESUMEN. - Se presentan los resultados de un proyecto de prospección y excavación de varios yacimientos cántabros fechados a fines de la Edad del Hierro e inicios de la romanización y que corresponden a un castro indígena (Espina del Gallego) y dos campamentos romanos (Cildá y El Cantón) levantados para sitiar al primero. El trabajo defiende la posible identificación de este castro con el Aracelium de las fuentes romanas, cuya conquista en 25 a.C. marcó un hito en las guerras cántabras. Se trata de la primera documentación arqueológica de un asedio militar de época augustea.

ABSTRACT. - The roman siege of a Cantabrian hill fort (Espina del Gallego) and the problem of Aracelium. The main results are presented of a project of survey and excavation in a group of Cantabrian sites of Late Iron Age and Early Roman chronology. The most important sites are a Cantabrian hill fort (Espina del Gallego) and two Roman military camps (Cildá and El Cantón) that besieged it. In this paper the identification is put forward of the hill fort and the stronghold Aracelium quoted in the Roman written accounts of the Cantabrian wars, which was conquered in 25 BC. This is the first archaeological documentation of a military siege from Augustan times.

PALABRAS CLAVE: Edad del Hierro, Romanización, Guerras Cántabras, Aracelium, Cantabria.

KEY WORDS: Iron Age, Roman period, Cantabrian wars, Aracelium, Cantabria.

1. INTRODUCCIÓN

En el año 25 a.C. el emperador Augusto hizo erigir el trofeo de *Lugdunum Convenarum* (Saint-Bertrand-de-Comminges, Haute-Garonne) para conmemorar su triple victoria en *Aquitania*, en la batalla naval de *Actium* y en el norte de *Hispania*, monumento de singular importancia en el que se representó a las *gentes devictae*, los *expolia navalia* y se aludía simbólicamente a los estandartes romanos recuperados por sus ejércitos de manos de los bárbaros de Hispania y de la Galia (Picard 1947, 1957: 257-259, 266, 270-274; May 1986: 102-107).

A esta victoria del año 25 a.C. sobre los cántabros y los astures, la historiografía moderna unánimemente la ha relacionado con el desembarco en la costa cántabra de la *classis Aquitanica* para apoyar al ejército de la *Tarraconense*, detenido por la resistencia del *oppidum* de *Aracelium*, al tiempo que el ejército de *Lusitania* derrotaba a los astures en *Lancia* (Syme 1976-77: 313-314; Schulten 1962: 171-172;

González Echegaray 1979: 106-110, 1997: 150; 1999; Rodríguez Colmenero 1979: 121; Solana 1981: 109, 112, 320; Fernández Ochoa 1981: 711; Canal 1985; Santos Yanguas 1981a: 24; Le Roux 1982: 66-67; Martino 1982: 56-57, 98 ss., 148; Montenegro 1982: 184; Horrent 1953; Schmitthenner 1962: 55-56, 62; Lomas 1989: 178-179). La identificación de ese enclave cántabro de *Aracelium* con la localidad de Aradillos (Enmedio, Cantabria) terminaría por imponerse como algo indiscutible desde que Flórez y Masdeu sostuvieron en el siglo XVIII tal posibilidad (Flórez 1981: 111; Masdeu 1789). Sólo Magie, entre los tratadistas modernos de estas guerras, prefirió llevar *Aracelium* hasta Huarte-Araquil (Navarra) (Magie 1920: 143), basándose en la existencia entre los vascones de unos *Aracelitani* (Plinio, *N.H.*, III, 24) y de una *mansio Aracaeli* citada en el *Itinerarium Antoninianum* (Caro Baroja 1985: 61; Sayas 1994: 165-66), hipótesis actualmente descartada por la investigación.

Con el objetivo de revisar el fundamento de estas localizaciones tradicionales de las guerras cánta-

* C/Alto de los Leones, 2, 4º. 39010 Santander.

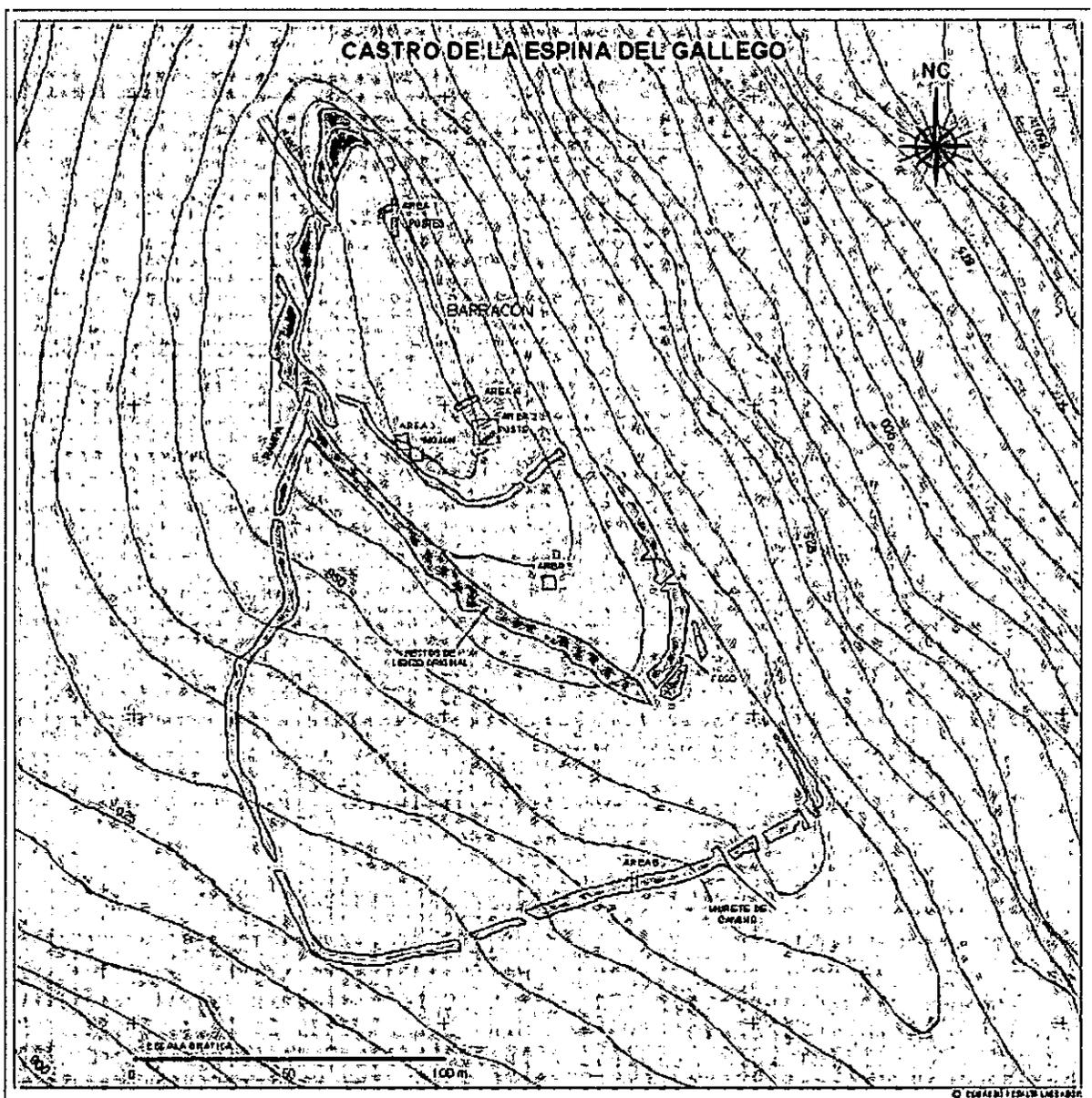


Fig. 1.- Castro de la Espina del Gallego.

bras y de indagar sobre el desconocido poblamiento castreño de la vertiente costera de Cantabria, durante el año 1996 se llevó a cabo una campaña de prospecciones que se centraron en el área del nacimiento del Besaya y en las zonas más abruptas y montañosas de Iguña y de Toranzo, dos valles del sector central de Cantabria situados respectivamente en las cuencas del Besaya y del Pas¹. Durante estos trabajos de prospección se descubrieron una serie de emplazamientos castreños inéditos en las altas cumbres de la Sierra de Bárcena Mayor, concretamente en el monte de Los Agudos (1.227 m), y, más al norte, en el Alto del Cueto (607 m) (Peralta 1998) y en la ladera este del Cueto del Agua (646 m) (Peralta y Ocejo 1996: 32-35; Peralta 1999). Se comprobó igualmente que los

restos mencionados por el arquitecto Javier González de Riancho (1988: 55-61) en el ramal que desde la Sierra del Escudo se prolonga hacia el norte formando la divisoria entre Iguña y Toranzo, corresponden a un importantísimo campo de operaciones militares de las guerras cántabras, que comprende el castro indígena de la Espina del Gallego y el campamento romano de Cildá (Peralta y Ocejo 1996: 35-38), completándose la prospección de la zona con el descubrimiento de otro campamento romano en El Cantón y de grandes atrincheramientos romanos en las zonas de Cotero del Medio y Cotero de Marajo (Peralta 1997, 1998).

Se trata de unos yacimientos de una importancia excepcional porque son los primeros de esta naturaleza que se han localizado arqueológicamente

de las guerras cántabras y porque constituyen el único campo de operaciones militares de una campaña de montaña que se conoce en el mundo romano.

Durante 1997 las investigaciones que dirigió se concretaron en una campaña de sondeos en los principales enclaves del asedio descubierto², cuyos primeros resultados se dieron a conocer en el marco del "I Simposio sobre guerras cántabras, ejército romano y resistencia indígena", que tuvo lugar en Santander durante el mes de Octubre de dicho año gracias al patrocinio de la Fundación Marcelino Botín (VV. AA. 1998).

2. EL CASTRO DE LA ESPINA DEL GALLEGO (Fig. 1)

Este castro está situado en el afilado estrechamiento del cordal que se produce en el monte de la Espina del Gallego (967 m) (Longitud: 3° 58' 32". Latitud: 43° 10' 50"). Desde este lugar se controla visualmente por el este y por el norte todo el valle de Toranzo y la cuenca del Pas hasta la bahía de Santander, y por el oeste todo el valle de Iguña. Está en comunicación visual de cumbre a cumbre con los castros de Los Agudos, Cueto del Agua y Alto del Cueto, divisándose también por el norte los castros de la Sierra del Dobra (Buelna) (Muñoz, San Miguel y Gómez 1991: 29-35, 39-40; Reigadas 1995) y el de Castil Negro (en la Sierra Gándara, junto a Peña Cabarga).

Cerraba el paso por este cordal, que, tal como mostró el estudio de González de Riancho, constituyó desde antiguo una vía natural de penetración desde el área de Corconte, en la cuenca del Ebro (González de Riancho 1988). En torno a la cumbre hay una acrópolis de forma alargada y vagamente triangular en cuyo interior se aprecian tanto sobre el terreno como en foto aérea las estructuras de un gran edificio estrecho y alargado orientado N-S. Esta acrópolis está delimitada por los restos bastante claros de dos líneas defensivas concéntricas consistentes en alineamientos de bloques de arenisca de mediano y de gran tamaño, o los lomos de derrumbe cubiertos de tierra y de vegetación.

Una tercera línea exterior, que al igual que las anteriores protege preferentemente los sectores más vulnerables del castro por el sur y por el oeste, y que conecta con la abrupta pendiente del este, completaba las defensas del emplazamiento. Quedan de ella importantes restos consistentes en un gran canchal de derrumbe o el lomo de ese derrumbe cubierto de tierra y vegetación, y en otros puntos donde todavía se conservan varios lienzos de muralla de mampostería a base de bloques más o menos escuadrados trabados a hueso. En aquellos puntos donde ha podido ser medida, esta muralla tiene una anchura que oscila

entre los 2'50 y los 2'60 m. A juzgar por el canchal, en el que se conservan varios portillos flanqueados por muretes y dotados de rampas de acceso, tuvo que ser una muralla de grandes proporciones.

Dentro del recinto defensivo, junto al sector oeste de la muralla exterior, existe un manantial hoy casi cegado. Fuera del castro, en dirección sur y al pie del cercano monte de Cueto Redondo, existe otra fuente.

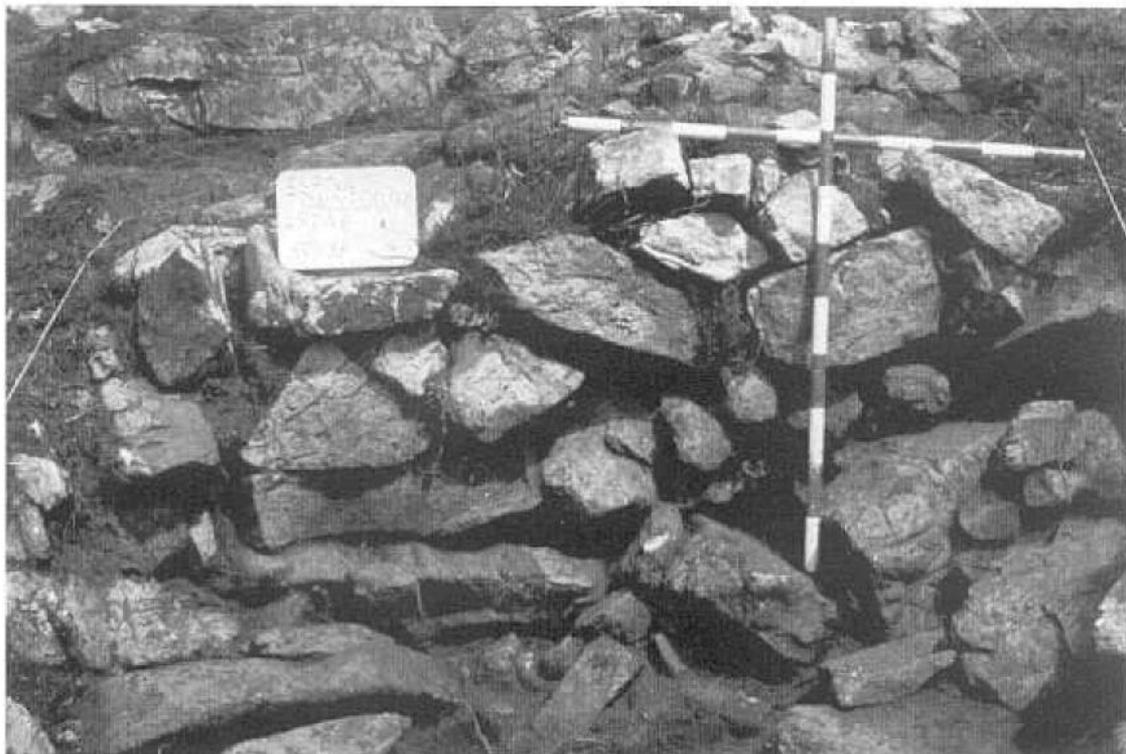
El levantamiento planimétrico ha permitido verificar que el castro ocupa una extensión de 3'2 hectáreas. La excepcionalidad del mismo proviene del hecho de haber aparecido en él las primeras evidencias arqueológicas de las guerras cántabras, consistentes en una punta de hierro de sección cuadrada de un proyectil de catapulta (*pilum catapultarium*) localizada en superficie en la acrópolis junto al edificio estrecho y alargado. Este tipo de *pila catapultaria*, característico de los campamentos romanos o de lugares donde ha habido guarniciones romanas, era lanzado por los *scorpiones*, pequeñas catapultas de torsión abundantemente utilizadas por el ejército romano de época republicana y de comienzos del principado de Augusto³.

No lejos de donde apareció el *pilum catapultarium*, ya dentro del sector norte del edificio alargado tipo barracón, en una zona descarnada y removida por el ganado se encontró durante las prospecciones un denario del 42-39 a.C. de la familia *Mussidia Iulia* (Peralta 1997: 16-17).

2.1. Excavaciones realizadas

En la muralla exterior (área 6), para documentar la anchura y las características constructivas de la línea defensiva, se instaló un cuadro de 6 x 2 m. en el sector sur del canchal de derrumbe de muralla y se procedió a desescombrarla. La muralla está formada por dos paramentos exteriores de grandes o medianos bloques que sustentan un relleno de cascajo. El paramento interno apareció desplomado, alcanzando la muralla en su estado actual 2 m de anchura. El paramento externo, en cambio, conserva un lienzo de 1'20 m de altura formado por seis hiladas a base de bloques de arenisca de mediano y de gran tamaño trabados a hueso. La base de la muralla la forma una cimentación a base de cuñas de piedra encajadas que sostienen el muro, elemento constructivo documentado aquí por primera vez en un castro de la Edad del Hierro de Cantabria (Lám. 1).

El hecho de que esta muralla exterior sea más potente y de factura más elaborada que las líneas defensivas internas posiblemente se deba a que corresponda a una ampliación tardía del perímetro defensivo del castro, tal vez para hacer frente al peligro llegado por el sur durante las guerras cántabras. Indicios que parecen apuntar en este sentido son que la segunda línea defensiva de muralla interna tiene un foso, lo que sugiere que este pudo ser el perímetro original del castro, y que las murallas exteriores cierran únicamente las laderas oeste y sur, que son las más vulnerables y en las que se encuentran los campamentos romanos.



Lám. 1.- Muralla exterior de la Espina del Gallego (Área 6).

En la ladera oeste de la Espina del Gallego, junto a la cara interna de la muralla superior de la acrópolis, se abrieron dos cuadros de 4 x 4 m para comprobar si había viviendas adosadas a la muralla, según sugería un posible muro (área 3). No aparecieron estructuras de cabañas, pero sí un gran derrumbe de bloques que en el nivel inferior aparecían hincados en arcilla estéril.

Muy superficiales, retirada la cubierta vegetal, encima de los bloques se encontraron un clavo de hierro de sección cuadrada que mide 9 cm de largo y un objeto curvado de hierro con filo en la parte interior (puede corresponder a un cuchillo afalcatado o a una podadera), objeto este último asociado a unos terrones de barro de enlucido de paredes de cabaña o de suelo apisonado y a un canto rodado.

Se instaló un cuadro de 16 x 8 m (Área 1) en el sector norte del edificio estrecho y alargado que existe en la cima del castro (barracón de la acrópolis). En este Área 1 se abrieron tres catas de 2 x 2 m (B-3, C-2, D-1) para descubrir la pared norte del edificio, encontrándose sus esquinas en B-3 y D-1. Al bajar en estos cuadros afloraron numerosas rocas de arenisca y un muro derrumbado del que queda una hilera clara de varios sillares. Además de este muro norte del barracón se dejó al descubierto en B-3 el muro oeste del edificio, constituido por otro lienzo derrumbado de grandes bloques toscamente alineados. En este sector el barracón mide unos cinco metros de ancho.

Para verificar cómo era la estructura interna del edificio se abrieron detrás otras tres catas (D-4, D-5, D-6). Se comprobó que el interior del edificio estaba enlosado con un enchanchado muy irregular de losas de piedra arenisca, en algunos puntos bastante alterado y revuelto por la acción de las raíces del arbolado que en otras épocas parece haber existido en la zona. El enchanchado apareció muy su-

perficial, nada más retirar la cubierta vegetal y la capa de humus.

En el centro del pavimento de losas de D-4 se encontró un agujero de un poste de madera rodeado en la parte superior de pequeños bloques de piedra para calzarlo (Lám. 2). El relleno del agujero de poste era de tierra suelta, diferente del nivel de arcilla en el que está excavado, y en ella aparecieron carboncillos y restos de óxido de hierro. A 1'60 m del anterior agujero de poste, en el cuadro D-5, se localizó otro agujero de poste más estrecho y profundo. Mide 75 cm de profundidad y 15 x 17 cm de anchura en la boca. En la parte superior es de sección circular y en la inferior de sección cuadrada. En el fondo de este agujero de poste, que estaba hueco, aparecieron fragmentos de un objeto de hierro que parece que recubría la base del poste o sus esquinas. Se tomaron muestras de los carboncillos encontrados en ambos agujeros de poste para su datación por C-14.

En la zona de D-5 contigua a D-6, donde ya había aparecido un denario en superficie durante la campaña de prospecciones (nº 9), se encontraron siete denarios republicanos con una intensa pátina negra (nº 1-2-3-4-6-7-8). Se encontró otro denario junto al cuadro anterior al abrir D-6 (nº 5). Todos estos denarios aparecieron dispersos en una pequeña área sobre los restos de enlosado y estaban muy superficiales. La concentración indica que se trata de un tesorillo, posiblemente disperso al derrumbarse las paredes del edificio donde pudo haber sido ocultado. En el extremo S.E. del mismo cuadro D-6 se encontró sobre el enchanchado un canto rodado de arenisca, traído hasta aquí para ser utilizado probablemente como molino.

En un lugar del centro del edificio (área 4) donde afloraban algunas hiladas del muro exterior, se abrió una cata de 8 x 2 m. Este cuadro, instalado perpendicularmente



Lám. 2.- Restos de enlosado y agujeros de postes de madera del barracón de la Espina del Gallego (Área 1).

a la estructura del barracón, permitió averiguar que en este punto la anchura del edificio es de 4'90 m. Los muros, a base de sillares superpuestos sin elementos aglutinantes, son de una anchura de 65 o 70 cm. Por la cara interior de los muros se documentó la existencia de unos bancos o bases artificiales de arcilla cuya finalidad pudo ser la de actuar de aislante contra la humedad.

Dentro del barracón, sobre el enchamado de piedra, que en algunos puntos aprovecha grandes bloques naturales, se encontró un objeto alargado de hierro de 20'5 cm.

En el extremo sur visible del barracón se instaló un cuadro de 8 x 8 m (área 2) donde se apreciaban algunas estructuras latentes. Al profundizar fueron apareciendo muros de bloques de arenisca que llegan a alcanzar cuatro hileras de altura. Corresponden a una estructura compleja con muros de estancias internas y de las paredes exteriores del edificio. En una esquina de la pared externa del edificio ha aparecido un calce de lajas de piedra para un poste de madera de sección cuadrada, lo que indica que en esta parte del edificio hubo una puerta o un porche cubierto.

Se puede apuntar que en esta parte del edificio se aprecia un ensanchamiento que pudiera corresponder a la estancia de los mandos de la unidad, tal como se constata en otros barracones militares romanos con estos ensanchamientos de la estructura en uno de los extremos del edificio (Johnson 1983: 166 ss.). No obstante, los sondeos eléctricos han revelado que el barracón no termina en esta zona, sino que sus muros se prolongan bajo tierra hacia el sur, en dirección a la muralla interna. La excavación de este área habrá de rematarse en la próxima campaña.

2.2. Conclusiones

Los sondeos realizados en el castro sólo han suministrado por el momento algunos posibles mate-

riales indígenas junto a la muralla del Área 3, pero las dos catas que se abrieron en el Área 5, en la zona llana de la parte alta del castro, resultaron estériles arqueológicamente. En estas zonas llanas de la parte superior existe una escasa potencia, llegándose casi inmediatamente debajo de la capa de humus al nivel inferior de arcilla estéril o a un nivel de bloques de arenisca. Todo apunta a que los movimientos post-deposicionales causados por la lluvia, y en especial por la intensa nivación y posterior fusión, han provocado el arrasamiento de la escasa potencia estratigráfica existente en las partes altas del castro. Se trata de un hecho bastante común en otros castros de la Edad del Hierro, tanto en la vertiente cántabra como al sur de la Cordillera. Cabe esperar por ello que, tal como se ha comprobado en las excavaciones del castro de Kosnoaga (Gernica-Lumo, Vizcaya), los materiales arrastrados por los movimientos post-deposicionales ladera abajo aparezcan retenidos en las murallas y en los fosos (Unzueta y Martínez 1990: hoja 10, cap. 2). Otro ejemplo característico es el del castro de Las Rabas (Celada Marlantes, Cantabria), cuya parte alta, de escasa potencia, resultó prácticamente estéril, localizándose los materiales más abundantes en la vaguada situada al pie del castro (García Guinea y Rincón 1970: 12-13, 16).

De confirmarse en las futuras excavaciones esta escasez de materiales, cabría plantearse también una explicación de tipo histórico, pues los textos clásicos sobre las guerras cántabras nos indican expresamente que en ocasiones los cántabros se atrincheraron en determinados lugares que fortificaron en el trans-



Lám. 3.- Tesorillo de denarios republicanos procedentes del Área 1 del barracón de la Espina del Gallego.

curso de esa misma contienda (Dión LIV, 11, 2). Si la Espina del Gallego es uno de estos lugares, algo que todavía está por verificar, tendría un único nivel de ocupación y una escasa potencia arqueológica.

Por lo que respecta al barracón, los trabajos arqueológicos en este edificio han permitido comprobar que desde el muro norte (Área 1) hasta el muro sur del ensanchamiento (Área 2) mide 83 m de largo por 4'90 o 5 m de anchura (XVI pies y $\frac{1}{2}$). Los muros del edificio, según se ha detectado en los sondeos eléctricos continúan hacia el sur, por lo que el edificio pudo tener cerca de 100 m de largo. Su estructura tiene una forma ligeramente quebrada para adaptarse a la forma de la acrópolis del castro, en lo que se aleja de las plantas perfectamente regulares de los barracones de los campamentos romanos estables.

El edificio tenía un zócalo formado por varias hiladas de bloques de piedra que sustentaba unas paredes de madera, características normales en los barracones militares romanos, al modo como los que se han reconstruido en el campamento de la Saalburg (Bad Homburg, Westfalia) (Johnson 1983: 168). El interior estaba cubierto por un rústico enlosado en cuya parte central había una línea de postes de madera calzados con lajas (Lám. 2), elementos ambos documentados también en los barracones del campamento de Atxa (Vitoria) (Iriarte 1995: 368-369, láms. 73-74). Esta línea de postes sostenía una techumbre a dos aguas con cubierta de madera y otras materias vegetales, como se deduce al no haber aparecido téglas.

En zonas aún no excavadas del barracón se ven aflorar muros de estancias internas que probablemente correspondan a *cubicula* de los *contubernia*

(grupos de ocho hombres) del destacamento que ocupaba el edificio. Teniendo en cuenta que los barracones de una centuria comprendían diez *cubicula* para diez *contubernia* y otro módulo mayor para el mando y sus subordinados, o los 6-8 *cubicula* que solían tener los barracones de una unidad auxiliar o de caballería (Johnson 1983: 166-176, 294-297), podemos hacer un cálculo provisional del número de hombres que pudo albergar el barracón de la Espina del Gallego basándonos en las dimensiones habituales de los *cubicula* de otros barracones excavados, que pueden variar entre los 4'50 x 3'40 de los *cubicula* del campamento estable de la *Legio VIII Augusta* en Mirebeau (Dijon) (Reddé 1996: 197), los 3 x 3 m del barracón del campamento de *Aquis Querquennis* (Orense) (Rodríguez Colmenero 1983: 254, 1980) o los 2'40 x 3'80 del campamento de Atxa (Vitoria) (Iriarte 1995: 366-367, 370).

Si los *cubicula* del barracón de la Espina del Gallego tuvieron unos 3 m de anchura, en los 83 m visibles del edificio habría espacio para 28 *cubicula* de otros tantos *contubernia*, lo que hace un total de unos 224 soldados, (¿cerca de tres centurias?). Tales efectivos serían más reducidos en caso de tratarse de un barracón para varias *turmae* de caballería al necesitar una parte del edificio para establos.

El tesoro de denarios encontrados en el interior del edificio (Lám. 3) lo sitúan en las guerras cántabras del período augústeo, pues ninguna de sus piezas llega a sobrepasar esas guerras (uno es de finales del siglo II a.C. y los demás del siglo I a.C.): 1-*Fonteia* (116 a.C. o 114-113 a.C.), 2-*Volteia* (80 a.C.), 3-*Calpurnia* (67 a.C.), 4-*Furia* (63 a.C.), 5-*Scribonia* (55

a.C.), 6-*Iulia* (50 a.C. o 47-46 a.C.), 7-*Caecilia* (81-77 a.C.), 8-*Valeria* (43 a.C.) y 9-*Mussidia Iulia* (42-39 a.C.). Tres de ellos son denarios forrados (nº 3-5-8). Se trata de unos materiales numismáticos tardo-republicanos muy significativos, en especial las acuñaciones cesarianas y pompeyanas (nº 5-6-8-9) porque era la moneda que circulaba más abundantemente en las legiones de inicios del principado de Augusto.

El barracón de la Espina del Gallego es el edificio romano más antiguo que se ha documentado en Cantabria y corresponde a una guarnición dejada en este castro para vigilar la zona e impedir que el castro volviese a ser ocupado por los indígenas.

3. EL CAMPAMENTO ROMANO DE CILDÁ (Fig. 2)

Está situado unos 2 km al sudeste del castro de la Espina del Gallego, en un monte de la misma sierra llamado Cildá, a 1.066 m de altitud (Longitud: 3° 57' 10". Latitud: 43° 10' 04"). El paraje está en la divisoria entre los ayuntamientos de Corvera de Toranzo y Arenas de Iguña, y desde él se domina visualmente el valle del Pas por el este y por el norte, así como el valle del Besaya por el oeste.

El estudio detallado del lugar, sobre el que ya hace muchos años circulaban noticias de materiales romanos aparecidos en la cumbre, y sobre el que se apuntaba su posible carácter castreño (González de Riancho 1988: 55-61), nos permitió descubrir, en especial gracias a las fotos aéreas, que las líneas defensivas a base de terraplenes y fosos de tierra existentes en este monte corresponden a un campamento romano de grandes dimensiones. Durante las prospecciones de la zona se localizaron con posterioridad otros campamentos romanos en la misma sierra, todos ellos bastante bien conservados por encontrarse en zonas de montaña que no han sido alteradas por la agricultura y que no se han visto demasiado afectadas por replantaciones forestales modernas (Peralta 1997).

Las estructuras defensivas de Cildá, según se ha comprobado al hacer el levantamiento planimétrico, corresponden a un recinto campamental de 23 o 25 hectáreas (la desaparición de la mayor parte del perímetro defensivo de la ladera norte por la erosión no permite mayores precisiones). Está adaptado a la cima y a las laderas de Cildá. El hecho de que se encuentre asentado en una montaña es de gran importancia porque nos encontramos ante uno de los pocos ejemplos que se han localizado de *castra in monte*, el cuarto tipo de emplazamiento campamental que se establece en la clasificación del Pseudo-Hyginio, mientras que de los demás tipos, como el campamento de campaña en pendiente suave (*in eminentiam leniter*), en terreno llano (*in plano*), en colina (*in colle*) o en un

lugar donde la topografía o las necesidades del momento imponían la construcción de atrincheramientos irregulares (*castra necessaria*) (Pseudo-Hyginio *De munitionibus castrorum*, 56), ya se conocían arqueológicamente diferentes asentamientos.

El *castra* de Cildá tiene un recinto campamental central de forma rectangular que ocupa unas 5 hectáreas y mide 260'9 m de largo por 217'4 m de ancho. En el centro de este recinto existe un amurallamiento de piedra que cierra la cumbre del monte. Desde este amurallamiento sale en dirección a las defensas del sur del campamento un largo muro de piedra de un posible edificio tipo barracón.

Este recinto central de 5 hectáreas está protegido en los sectores este y sur por un *agger* de tierra y restos de un foso. En el sector norte se conserva sólo la esquina del oeste, que tiene la típica forma redondeada de las esquinas de los campamentos romanos. El sector oeste, guarnecido con obras defensivas de mayor envergadura, comprende un *agger* de tierra de grandes dimensiones y una *fossa duplex* perfectamente visibles en foto aérea y sobre el terreno.

A 165 m de distancia (LV pies) de la anterior *fossa duplex* de la ladera oeste existe otra línea defensiva. Corre paralela a los atrincheramientos superiores y está formada por un *agger* y otra *fossa duplex*. En la esquina noroeste, de forma redondeada, se aprecia un único foso, perdiéndose a continuación el perímetro defensivo en la erosionada ladera norte. La esquina sudoeste, igualmente redondeada para evitar ángulos demasiado salientes que debilitarían la eficacia de las fortificaciones destinadas a proteger a los defensores, como explica el Pseudo-Hyginio a propósito de esta forma de los ángulos de los campamentos (Pseudo-Hyginio, 54), gira en ángulo recto y remonta la ladera para unirse a la línea defensiva superior.

La existencia de dos líneas defensivas paralelas (*vallum duplex*) en la ladera oeste situada frente al castro de la Espina del Gallego, dotadas ambas de dos fosos paralelos contiguos (*fossa duplex*), indica que este era el flanco del campamento situado cara al enemigo. Estos elementos (*vallum duplex* y *fossa duplex*) se han documentado también en los atrincheramientos de César en la montaña de Nointel (Ile-de-France y Picardie) (Matherat 1943: 115-116).

En el lugar donde la línea defensiva exterior enlaza con la interior tras remontar la ladera oeste existe una puerta. Pudiera tratarse de la *porta praetoria* del campamento, que siempre se ponía cara al enemigo (Pseudo-Hyginio, 56; Vegetio *Epitoma rei militaris*, I, 23; Tácito *Ann.*, I, 66, 2), caso de que la *porta praetoria* no estuviese en realidad en otro punto de la ladera oeste actualmente arrasado por la erosión. La puerta que comentamos dispone de un muro avanzado. Parece tratarse de un *titulum*, sistema defensivo de las puertas de los campamentos romanos del que

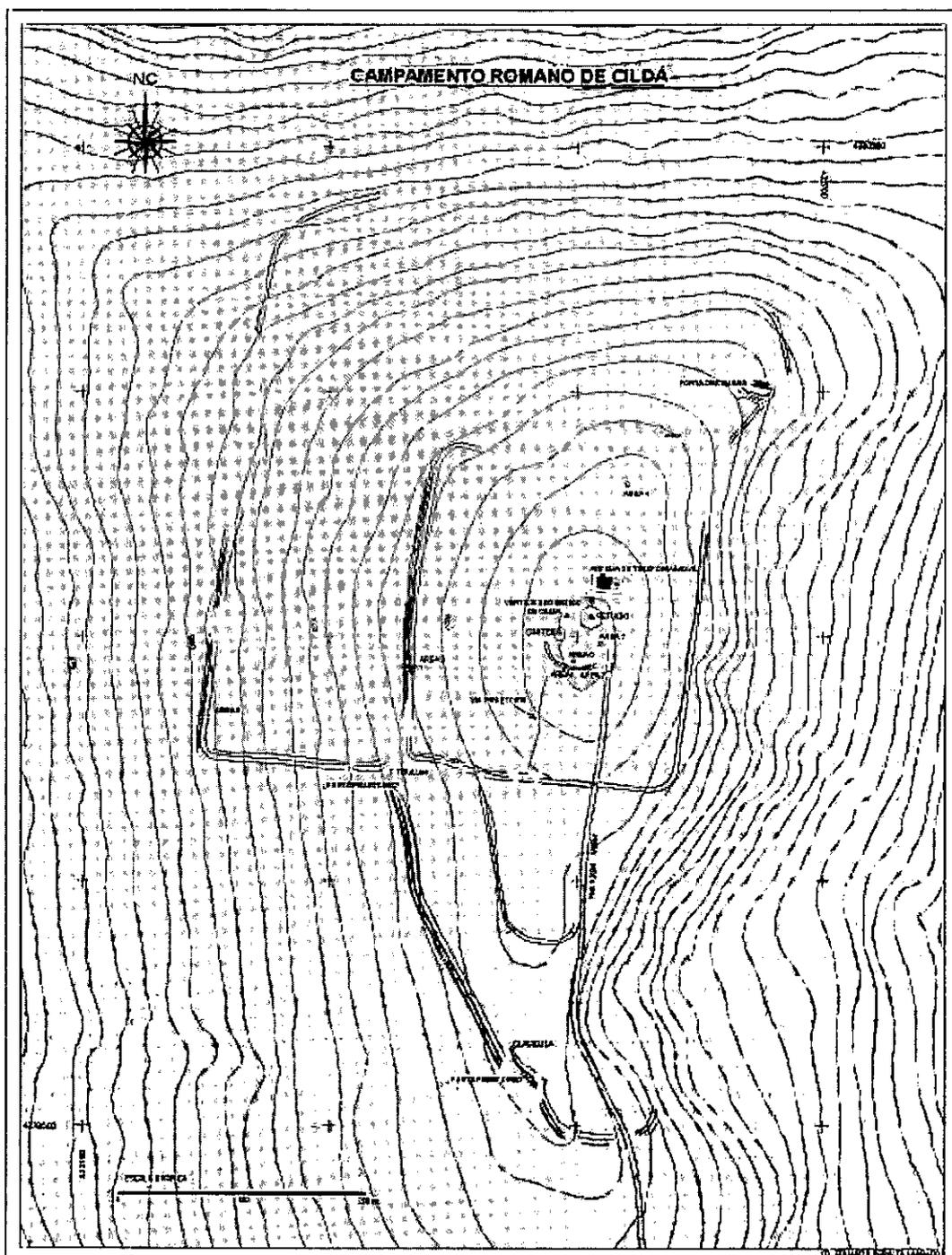


Fig. 2.- El campamento romano de Cildá.

hablan los textos (Pseudo-Hyginio, 49 y 50), que consistía en un terraplén y un foso de la misma anchura que la puerta erigidos delante de ella para romper la formación de un posible asaltante.

Los campamentos republicanos de Renieblas y de Almazán (Soria) están dotados de estos *titula* en las puertas (Morillo 1991: 155-156, 163), al igual que los campamentos cesarianos de Alesia (Alise-Sainte-Reine, Côte-D'Or), donde *titula* y *claviculae* aparecen

ya asociados como será común en los posteriores campamentos de época imperial (Reddé 1995; Johnson 1983: 50-51; Lenoir 1979: 82).

La ladera este del campamento, de pronunciadas pendientes interrumpidas por un abrupto cantil, no necesitó atrincheramientos tan considerables como los de la ladera oeste. Este sector dispone, al otro lado de la pista moderna, de un *agger* y, aparentemente, de un único foso. En el sector nordeste, donde hay un ac-

ceso más fácil por una zona de ladera menos pronunciada, existe una puerta a base de terraplenes artificiales de tierra que forman dos estrechos y profundos pasillos que se bifurcan cada uno en otros dos pequeños callejos de acceso al interior del campamento, sistema que permitía controlar desde lo alto de los terraplenes a quien entrase por los pasillos. Parece tratarse de la *porta decumana*, la principal del campamento, que era situada en el lado contrario al que se encontraba el enemigo y en un lugar elevado y dominante, según sabemos por los tratadistas en castramentación militar romanos (Pseudo-Higinio, 56; Vegetio, I, 23; César, *B.G.*, II, 24, 2), y como se ve en este campamento de Cildá, en el que también se documenta cómo la puerta decumana es la única que se aparta del tipo de defensas en *claviculae* o en *titula* de las demás puertas, algo característico de los *castra maiora* de campaña (Matherat 1943: 118-119, 123-124; Johnson 1983: 77 ss.).

Al sur del recinto campamental central de 5 hectáreas descrito al principio se extiende una suave pendiente protegida por otras dos líneas defensivas que ocupa 4'4 hectáreas. La más interna comprende un *agger* de tierra que se dirige hacia el sur para virar después en dirección norte trazando una curva o semicírculo, zona que ha sido destrozada en gran parte por la pista moderna. La línea defensiva exterior dispone en la ladera oeste de un *agger* de tierra y una *fossa duplex*, cuyo trazado rectilíneo levemente curvado en dirección sudeste durante 243 m termina en una puerta en *clavicula* excepcionalmente conservada.

El sistema de puertas en *claviculae* para proteger las entradas de los campamentos es uno de los elementos más característicos para poder identificar un atrincheramiento como romano (Grenier 1931: 193; Kahrstedt 1937; Lenoir 1972: 697; Reddé 1995). Consistía en una prolongación del parapeto del *agger* formando un semicírculo hacia el interior del campamento. Como se explica en *De munitionibus castrorum*, este dispositivo estaba destinado a impedir que un posible asaltante entrase en tromba en el campamento y le desviaba hacia la izquierda, obligándole a dejar al descubierto su desprotegido costado derecho, ya que el escudo cubría el costado izquierdo de los guerreros (Pseudo-Higinio, 55). Las últimas excavaciones en los campamentos de Alesia (Alise-Sainte-Reine, Côte-D'Or) han demostrado que en época cesariana ya se utilizaban las *claviculae* (Reddé *et alii* 1995: 118-122; Reddé 1995), cronología a la que también corresponden las *claviculae* de los campamentos de Mauchamp (Berry-au-Bac, Aisne) (Peyre 1978; Reddé 1987: 344-347). En los campamentos romanos de campaña de Gran Bretaña, Alemania, Francia, Israel y Rumanía que se conocen de época imperial la utilización de *claviculae* está documentada entre el 43 d.C. y el 145 d.C. (Lenoir 1972; Reddé 1995). Algunos de ellos corresponden a campos de operaciones militares

como el que estudiamos, caso de los campamentos del asedio de Masada (Israel) en 72-73 d.C. (Richmond 1962) o de los campamentos de asedio de Burnswark (Escocia) en el 82 d.C. (Schulten 1914; Lenoir 1977: 714). En España el único campamento que se conocía con una puerta en *clavicula*, en este caso doble, era el de Valdemeda (Manzaneda, León), de época augústea (Fernández-Posse y Sánchez-Palencia: 148-151).

El *castra maiora* de Cildá pudo albergar en su recinto central de 5 hectáreas 5.000 hombres en tiendas de campaña (una legión), si nos basamos en los cálculos de Christian Peyre para los campamentos cesarianos de campaña en el Aisne, que consideran que cada soldado ocuparía 8'4 metros cuadrados; a este contingente habría que añadir entre 3.000 y 4.000 auxiliares que pudieron acampar en el recinto de 4'4 hectáreas de la ladera sur. Si hacemos el cálculo sobre los 5'6 metros cuadrados por hombre que también ha considerado Peyre, en el recinto central pudo haber unos 8.900 hombres (¿dos legiones incompletas?) y en la ladera sur hasta 7.800 auxiliares (Peyre 1978: 210-215).

3.1. Excavaciones realizadas

En las defensas campamentales superiores de la ladera oeste de Cildá (área 3) se instaló un cuadro de 16 x 2 m para abrir una trinchera perpendicular que permitiese documentar el perfil original del talud de tierra (*agger*) sobre el que iba la empalizada (*vallum*) y de los dos fosos (*fossa duplex*) separados por el *contra-agger* interno, al modo como se ha hecho en otros campamentos romanos de campaña con estructuras de fosos y terraplenes de tierra, caso de los campamentos provisionales de la *Legio IX Hispana* en Cawthorn (Yorkshire) (Richmond 1932) y de los campamentos cesarianos de Nointel (Clermont-de-l'Oise) (Matherat 1943) o Alesia (Reddé *et alii* 1995).

Los fosos de esta línea defensiva se fueron cegando por un proceso de decantación de materia orgánica propiciado por el arrastre de humus realizado por el agua. Retirado el nivel de tierra orgánica que había rellenado los fosos y suavizado la pendiente del *agger*, se llegó al nivel de arcillas amarillentas en las que habían sido excavadas originalmente las estructuras defensivas. El foso exterior, transformado en una turbera de tierra negra suelta que contrastaba con el nivel de arcilla, es un típico foso en V con paredes inclinadas (*fossa fastigata*) de 1'45 m de anchura (unos V pies) y 0'70 m de profundidad (II pies y 1/3), que son las medidas normales de los fosos romanos, cuya profundidad solía medir la mitad de lo que tenían de anchura. En el *contra-agger* del borde exterior conserva una serie de bloques de piedra irregularmente colocados que posiblemente sirvieron para afianzar defensas o estacas de madera tipo *subdes stipitesque praeculi o cervi* (Matherat 1943: 90-95).

Detrás del foso exterior se levanta un *contra-agger* interno en cuya parte superior aparecen el mismo tipo de bloques de arenisca de pequeño y de mediano tamaño que sujetarían obstáculos de madera. Entre este *contra-agger* interno y el terraplén del *agger* hay otro foso menos profundo, también de paredes inclinadas, que mide 1'90 o 2 m de

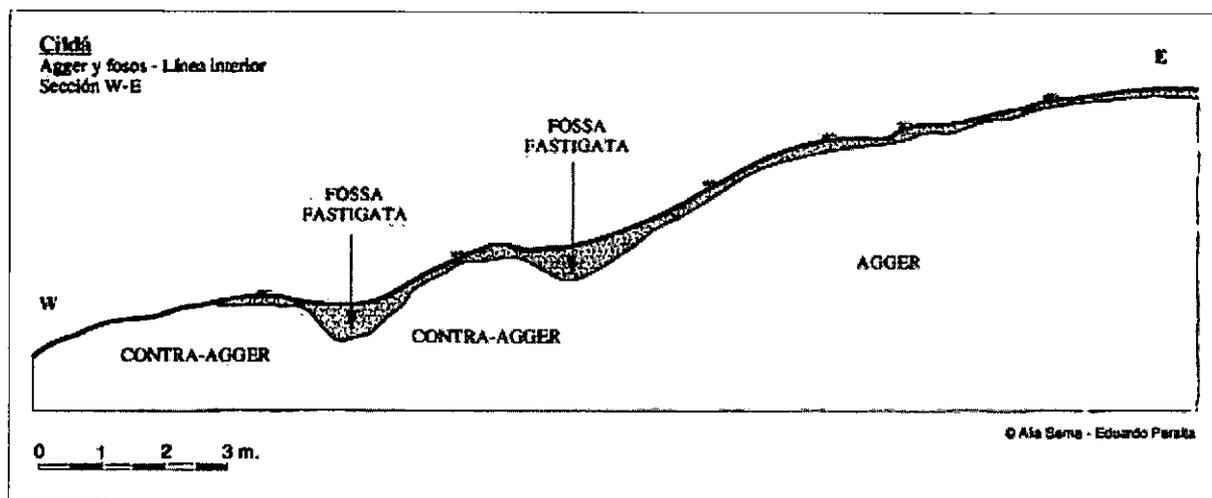


Fig. 3.- Agger y fosos del campamento romano de Cildá.

anchura (VI pies y $\frac{1}{3}$) y 0'60 m de profundidad (II pies). El conjunto de los dos fosos y el *contra-agger* que los separa mide 5'10 m (XVIII pies) (Fig. 3).

El *agger* o parapeto de tierra tiene una altura de 2'14 m entre el fondo del foso interno y la base de la empalizada superior (*vallum*). En el borde superior del *agger* se aprecia una hilera muy irregular de pequeños bloques de piedra cuya finalidad sería sostener la empalizada, aunque en esta cata no se han localizado agujeros de poste con el correspondiente calce de piedras como los que se conocen en otros campamentos romanos de campaña, situados a intervalos para sujetar un *vallum* a base de trenzado de ramaje (*lorica*) (Matherat 1943: 88).

Sobre el *agger* se aprecia un camino de ronda nivelado. Detrás de este camino de ronda existe una pequeña plataforma artificial de tierra que pudiera estar relacionada con las máquinas de guerra (*tormenta*) tipo *scorpiones* o *ballistae*, pues sabemos por el Pseudo-Hyginio que en los campamentos situados en territorio enemigo se levantaban de trecho en trecho unas plataformas (*tormentis tribunalia*) para las catapultas, especialmente alrededor de las puertas, en los salientes y donde iban las torres (Pseudo-Hyginio, 58). Se trata de un elemento de la castramentación romana que se había documentado en los campamentos de maniobras de la *Legio IX Hispana* en Cawthorn (Yorkshire) (Richmond 1932: 33, 57-58, fig. 11, pl. VIII y XX), conociéndose también plataformas de mayores dimensiones para catapultas (*ballistaria*) en el campamento estable de época claudia de Hod Hill (Dorset) y en el de época severiana de High Rochester (Johnson 1983: 94-95, 241-242).

La línea defensiva exterior de la ladera oeste del campamento (área 5) conserva todavía un buen alzado del *agger* en el sector próximo a la esquina en ángulo recto redondeado donde los atrincheramientos cambian de dirección y remontan la ladera en dirección al *vallum* superior.

Tras instalar un cuadro de 12 x 2 m perpendicular a las estructuras defensivas, se comprobó que en el borde superior del *agger* existe una irregular base de piedras para afianzar el *vallum*. Al no haber aparecido ninguna estructura clara para bases de postes en este irregular empedrado, no puede saberse por el momento si la empalizada correspondía al tipo denominado de *lorica* (Pseudo-Hyginio, 50),

compuesta por estacas cada ciertos intervalos para sustentar un parapeto realizado a base de un trenzado de ramaje (Matherat 1943: 88), o si aquí se utilizaron únicamente las estacas preparadas que los legionarios llevaban consigo para los campamentos provisionales (Vegecio I, 24). Si se pudo comprobar que en la pendiente del *agger* y en el fondo del primer foso había losetas de piedra deslizadas desde la parte superior, donde posiblemente hubo algún tipo de enlosado en el camino de ronda.

Según se constató al retirar la cubierta vegetal y el material de tierra orgánica que los cegaba, los fosos de esta línea defensiva exterior eran de mayores dimensiones que los de la línea superior. Están excepcionalmente bien conservados. Tienen forma en U, otra modalidad de la *fossa fastigata*, la *fossa lateribus curvis*. El foso exterior mide 1'50 m de ancho (V pies) por 0'60 m de profundidad (II pies). El foso interno, separado del anterior por un *contra-agger* central, mide 2'10 m de ancho (VII pies) por 0'80 m de profundidad (II pies y $\frac{2}{3}$). Desde el fondo plano del foso interno hasta el borde superior del *agger* hay una diferencia de altura de 2'60 m, que originalmente se vería acrecentada por la altura del *vallum* de madera.

Ambos fosos y el *contra-agger* central ocupan 4'80 m de anchura (XVI pies). Este tipo de sistema defensivo a base de *fossa duplex* (dos fosos paralelos contiguos) cumplía la misma función que un foso único de XVI pies de abertura, pero resultaba menos trabajoso de excavar y era más sólido: el espacio a franquear por un posible asaltante era el mismo y la dificultad quedaba acrecentada por la existencia de dos barreras en vez de una. En campaña este tipo de atrincheramientos con fosos dobles eran utilizados sobre todo cuando había un ejército enemigo en las proximidades (César *B.G.*, VII, 36 y 72; VIII, 9).

La pendiente de la ladera donde se encuentran los fosos de Cildá acrecentaba la altura y la eficacia de las obras defensivas romanas excavadas en ella. Por ello, aunque las medidas de estos fosos se aproximan a las dimensiones de los fosos de campaña normales, que tenían VI pies (1'80 m x 0'90 m) o V pies (1'50 m x 0'75 m) (Matherat 1943: 90), que eran los característicos precisamente de una *fossa duplex* del período cesariano (foso externo de V pies y foso interno de VI pies) (Matherat 1943: 115), se trata en el caso

de Cildá de atrincheramientos situados en la ladera de una montaña con fuerte pendiente, lo que hacía innecesario obras de mayor envergadura.

En líneas generales las estructuras defensivas de Cildá vienen a corresponder o superan los V pies de anchura que tenía que tener como mínimo un foso campamental (Pseudo-Hyginio, 49), o los VI pies de altura reglamentaria de un *agger* de tierra y tapines de césped (Pseudo-Hyginio, 50), sin alejarse tampoco mucho de las que Vegetio recomendaba para un campamento que peligrase de ser atacado: *agger* de XIII pies de altura y foso único de XII pies de anchura (Vegetio I, 24), que en ocasiones podía aumentarse hasta XVII o XIX pies de anchura (Vegetio III, 8), si tenemos en cuenta que la práctica habitual de los romanos era excavar dos fosos paralelos que ocupaban la misma anchura que un gran foso único.

En los vestigios del amurallamiento de piedra que rodea la cumbre de Cildá se instaló un cuadro de 5 x 2 m (Área 1) para abrir una cata perpendicular a la muralla. Dicha muralla está formada a base de bloques de arenisca de mediano tamaño en las caras interna y externa de la misma sin llegar a formar un verdadero paramento de muro, que sustentan un relleno interno de cascajo menudo. Mas que una muralla, parece tratarse de un alomamiento artificial de piedra que en este Área 1 alcanza los 5 m de anchura, y sobre el que pudo ir una empalizada.

Mas al este se abrió otra cata (Área 7) en esta misma línea defensiva y se comprobó que en este punto el amurallamiento estaba formado a base de grandes bloques de arenisca alineados e hincados en tierra, alguno de ellos con marcas de cincel, que servían de paredes de contención del relleno de cascajo interno. La anchura de la línea defensiva en este punto es de 1'95 m (VI pies y 1/2).

Como hipótesis a verificar en las futuras excavaciones puede plantearse la posibilidad de que esta línea defensiva de piedra pueda corresponder a un campamento más estable de alguna unidad auxiliar dejada para vigilar la zona cuando marchó el grueso del ejército. También pudieran corresponder a unas defensas suplementarias para proteger el pretorio del general.

Junto a la pista moderna y el refugio de Cildá, situados en las proximidades de esta línea defensiva superior, se excavó parcialmente una estructura tumuliforme (Área 2) de forma circular que mide unos 3 m de diámetro. Está construida a base de bloques de arenisca de mediano tamaño bajo los que apareció una base artificial de arcilla apisonada con restos de algunos carboncillos. La mitad excavada de la estructura no dio materiales que aclaren la funcionalidad o la cronología de la misma y habrá que esperar a los resultados de las muestras tomadas para C-14.

4. EL CAMPAMENTO ROMANO DE EL CANTÓN (Fig. 4)

Fue descubierto durante nuestras prospecciones de 1996. Está situado en el lugar denominado El Cantón, en la divisoria entre Arenas de Iguña y Mollado (Longitud: 3° 59' 50". Latitud: 43° 10' 04"). Ocupa una zona de pradería cortada al norte por una replantación de pinos. Desde este lugar se controla el

ramal que desde el castro de la Espina del Gallego desciende hacia el oeste en dirección a Silió.

Consiste en una estructura defensiva a base de terraplenes de tierra que forman un *agger* de menores dimensiones que los del campamento de Cildá. Delante del *agger* existe un único foso. El recinto dispone de una puerta en *clavicula* en el sector este, cara al castro de la Espina del Gallego, formada por un murete de bloques de piedra con forma de cuarto de círculo. Existe otra puerta en *clavicula* con la misma característica prolongación interna del *agger* en forma de cuarto de círculo al noroeste del perímetro defensivo, dentro del bosque de pinos.

Por su forma ovalada este campamento corresponde al *castra lunata* o al *castra rotunda* mencionados por Vegetio y César al describir las formas de los campamentos romanos (Vegetio I, 23; III, 8; César *Bello Africano*, 80; Saglio 1969: 949-950). Se trata de un *castra minora* que en sus 7.210 metros cuadrados ha podido albergar a lo sumo unos 800 hombres, es decir, dos cohortes de infantería, o una sola cohorte de 400 hombres (5 centurias de 80 hombres cada una). Pudo corresponder también a un *ala quingenaria* de 16 turmas de caballería (500 hombres).

En la superficie del campamento se aprecian algunos sondeos mineros modernos relacionados con la mina de hierro que se explotó al pie de El Cantón. Para la replantación de pinos del tercio noroeste del campamento se hizo un cortafuegos de quince metros de anchura que atraviesa el campamento. Esa pista cortafuegos ha alterado completamente la superficie del campamento y ha destruido los terraplenes y fosos por donde pasa. En ella se encontró en superficie un plomo de restañar, elemento típico de los campamentos romanos, una punta de un posible *pilum* arrojado de legionario muy deteriorada, un fragmento de molino y un metate de molino o yunque de piedra.

La escasez de materiales encontrados por el momento en estos campamentos es explicable, en parte, porque los sondeos se han dirigido preferentemente al estudio de las estructuras defensivas antes que a las zonas de acampada, pero también porque se trata de campamentos de campaña estacionales (*castra aestiva*) en los que no pueden aparecer tantos materiales como en campamentos estables (*castra hiberna* o *castra stativa*) que hayan experimentado una prolongada ocupación (Le Bohec 1990: 138-141, 164-173). En campaña cada legionario llevaba únicamente la impedimenta estrictamente necesaria (Apiano *Iber.*, 85; Cicerón *Tusc.*, II y XVI, 37), recogiénola al levantar el campamento y llevándola colgada de la *furca* (Feugère 1993: 72-73).

4.1. Excavaciones realizadas

En el centro del campamento, a media distancia entre las dos puertas en *claviculae*, se instaló un cuadro de 4

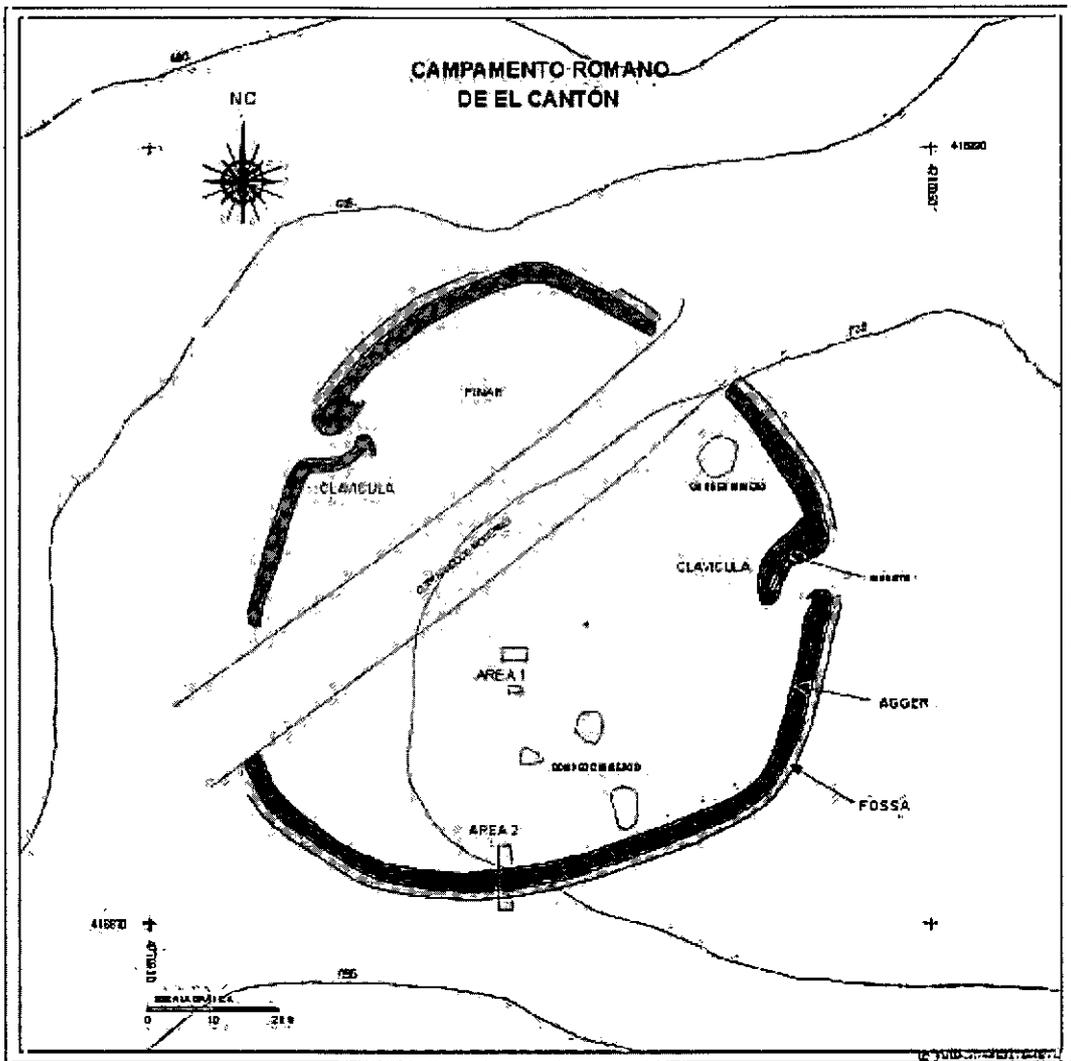


Fig. 4.- El campamento romano de El Cantón.

x 4 m (Área 1) porque la zona parecía la más adecuada para haber sido ocupada por las tiendas de campaña. Los primeros sondeos que se abrieron resultaron estériles arqueológicamente, llegándose inmediatamente debajo de la capa de humus al nivel de tierra arcillosa estéril. Sólo en uno de los sondeos que se abrieron al sur del cuadro (en B-4) aparecieron objetos de hierro muy deformados por la oxidación (un objeto alargado de 16 cm y otra pieza más pequeña). Estos objetos estaban junto a un suelo irregular de piedra suelta que pudiera ser un empedrado, extremo a verificar en las futuras campañas.

En la línea defensiva se instaló un cuadro de 10 x 2 m en la zona sur del perímetro campamental (Área 2) para documentar su estructura, que quedó perfilada tras retirar el nivel de humus y el relleno de tierra negra del foso. Se trata de un *vallum* completo (*vallum ac agger fossaque*) compuesto por una *fossa fastigata* de paredes en V que mide 2'66 m de ancho por 0'43 m de profundidad, y de un *agger* de tierra que junto a la profundidad del foso presenta una barrera frontal de 1'82 m de altura (unos VI pies), justamente la altura reglamentaria de un *agger* de un campamento de campaña normal (Pseudo-Hyginio, 50).

5. OTROS ATRINCHERAMIENTOS ROMANOS

Durante las prospecciones de 1996 se descubrió un posible *castellum* o pequeño campamento en la línea de cumbres que forma la divisoria de los municipios de Molledo y Luena, en el lugar denominado Coter de Marajo (Longitud: 3° 56' 45". Latitud: 43° 06' 10"). Está unos 7 km al sur en línea recta del campamento de Cildá.

Se trata de una plataforma artificial de tierra situada en un estrechamiento de la sierra. No parece tener puertas en *claviculae* ni las demás características de un campamento romano. Por sus características se asemeja más a los *castella* romanos, que eran pequeños fortines construidos sobre una plataforma de tierra sin el característico *agger* de los *castra* (Mathurat 1943: 102-105). Este posible *castellum* es menor que el *castra minora* de El Cantón, y está bastante alterado por las rodadas del camino de carros. Todavía

no se han realizado trabajos arqueológicos en él.

Siguiendo por la línea de cumbres que forman la divisoria entre Molledo y Luena, un kilómetro al sur del posible *castellum*, se produce un estratégico estrechamiento de la sierra en el lugar denominado Cotero del Medio (Longitud: 3° 57' 10". Latitud: 43° 05' 45"). En este lugar, situado a 1.200 m de altitud, existe un gran *agger* de tierra de enormes proporciones adosado a la ladera sur del monte de Cotero del Medio, delante del cual hay una gran *fossa fastigata* en V. Entre la parte superior del *agger* de tierra y el fondo del foso hay unos 4 m de altura. Esta línea defensiva corta el paso por la sierra cara al sur y baja por la ladera oeste, como se aprecia en superficie y en foto aérea. Delante de la misma existe otra línea defensiva exterior formada por un *agger* y una *fossa fastigata* de menores dimensiones.

Se trata de un *vallum duplex* que protegía la retaguardia del ejército acampado 8 km al norte en Cildá, y que, junto al *castellum*, controlaba la vía estratégica que discurría por toda la sierra para abastecer al ejército. En este sentido sabemos por Vegecio que los *castella* se construían en parajes apartados para dejar en ellos guarniciones que controlasen el camino por donde llegaban los convoyes de aprovisionamiento del ejército, impidiendo así al enemigo atacarlos porque las columnas de suministros quedaban protegidas por el frente y por la espalda (Vegecio III, 8).

6. CONCLUSIONES: LA ESPINA DEL GALLEGO Y EL BELLUM CANTABRICUM

Los únicos enclaves arqueológicos que se habían localizado de las guerras cántabras (29-16 a.C.) del período augústeo eran la ciudad astur de *Lancia* (cerro del Castro de Villasabariego, entre las localidades leonesas de Mansilla de las Mulas y Villamoros) (Jordá 1962; Mañanes 1983: 175-177), tomada por Tito Carisio con el ejército de la Lusitania en el año 25 a.C. (Dión *Historia Romana* LIII, 25, 8; Floro *Epitoma* II, 33, 57; Orosio *Historiarum adversus paganos* IV, 21, 10)⁴, y un campamento estable de la *Legio X Gemina* situado en Rosinos de Vidriales (Zamora) (Martín Valls, Mañanes y Delibes de Castro 1975; Santos Yanguas 1981a: 43-46, 51; Le Roux 1982: 103-104, fig. 4; Morillo 1991: 164-166). En los últimos años se ha podido documentar también el origen campamental de ciudades como Lugo, Astorga o Herrera de Pisuerga, y se ha descubierto en León una estructura de un campamento anterior al establecimiento conocido de la *Legio VII Gemina*, correspondiendo todos ellos a tropas acantonadas en las guerras cántabras o en el período inmediatamente posterior a las mismas (Morillo 1996: 77-79).

Todas las demás localizaciones de los hechos de armas de esas guerras se basaban en interpretaciones bastante libres de los textos clásicos y en aventuradas conjeturas toponímicas sin ningún respaldo arqueológico convincente, como recientemente ha señalado Jose Luis Ramírez Sádaba (1999a; 1999b). Buen ejemplo de esto ha sido la tradicional identificación del *oppidum* de *Aracelium*, donde, según las fuentes, los cántabros ofrecieron una desesperada resistencia al ejército de la Tarraconense (Floro II, 33, 50; Orosio VI, 21, 5), con la localidad de Aradillos (Enmedio, Cantabria). Tal identificación partió, como ya hemos señalado, de algunos historiadores del siglo XVIII (Flórez 1981: 111; Masdeu 1789), y fue retomada en nuestro siglo por Adolf Schulten, que identificó este enclave de las guerras con unos dudosos restos existentes en el lugar denominado "Prado Fontecha", al norte de Aradillos (Schulten 1942, 1962: 170-171). Aparentemente apoyaba esta identificación la mención en el "Itinerario de Barro" de Astorga de una *mansio* de *Aracillum* cinco millas al norte de *Iuliobriga* (ciudad que la tradición historiográfica cree poder identificar con el asentamiento de Retortillo, Reinosa) (Sobre el Itinerario: Roldán 1972-73; González Echegaray 1979-80; Diego Santos 1985: 254-272).

En realidad, tal como ha mostrado Jose Luis Ramírez Sádaba, desde el punto de vista lingüístico Aradillos no puede proceder de *Aracelium*, ya que es un diminutivo de un participio del verbo "arar", relacionable con otros topónimos de Cantabria como Arados o Araos (Ramírez 1999b: 180), o con Aradius (San Pedro del Romeral) y el otro lugar de Aradillos existente en Penagos. Por otra parte, las prospecciones realizadas sobre el terreno en el lugar de "Prado Fontecha" y todos los alrededores por otros autores (Fraile 1990: 219 ss., 593 ss.) y por nosotros mismos han permitido comprobar que los restos en los que se apoyaba la tradicional identificación de Aradillos con *Aracelium* corresponden en realidad a un recinto ganadero (el Midiajo de Arriba) situado en una indefendible y pronunciada ladera del monte de Las Matas. Se exploró igualmente toda la sierra en dirección norte, comprobándose la inexistencia en ella de campamentos romanos o de castros, salvo el castro que hemos descubierto nueve kilómetros al norte de Aradillos en el monte de Los Agudos. La labor de prospección se dirigió también a otros posibles enclaves estratégicos del área del nacimiento del Besaya, verificándose la inexistencia en ellos de restos arqueológicos relacionables con las operaciones militares de *Aracelium*⁵.

Como sabemos por Dion Casio, en el IX Consulado de Augusto (año 25 a.C.) el emperador abandonó Cantabria a causa de su enfermedad y de los problemas que le acarreó aquella campaña, dejando al frente del ejército al legado de la Tarraconense, Cayo

Antistio Vetus, que consiguió vencer a los cántabros cuando éstos presentaron por primera vez batalla campal en el llano, tomándoles a continuación algunas de sus ciudadelas, al tiempo que en el frente astur Carisio tomaba *Lancia* (Dión LIII, 25, 2-8). Tanto Floro como Orosio sitúan esta primera batalla campal contra los cántabros bajo las murallas de una ciudad denominada según los diferentes códigos *Bérgida*, *Vellica*, *Bélgica*, *Bélgida* o *Attica*, relatando que la campaña continuó con el asedio de los cántabros fugitivos en el monte *Vindius* o *Vinnius*, y finalmente con la toma del *oppidum* de *Aracelium* (Floro) o *Racilium* (Orosio) (Floro II, 33, 49-51; Orosio VI, 21, 5-6).

El texto de Floro indica que *Aracelium* tuvo que ser atacada con gran cantidad de tropas: *...tertio Aracelium oppidum magna vi repugnat* (Floro II, 33, 50). Orosio especifica que después de la toma de *Racilium*, que resistió tenazmente durante mucho tiempo, Antistio inició la conquista de la abrupta y boscosa vertiente costera de Cantabria: *Racilium deinde oppidum magna vi ac diu repugnans postremo captum ac dirutum est, praeterea ulteriores Gallaecia partes, quae montibus silvisque consitae Oceano terminantur, Antistius et Firmius legati magnis gravibusque bellis perdomuerunt* (Orosio VI, 21, 5-6).

Estas "partes posteriores de *Gallaecia*... que limitan con el Océano" corresponden a la Cantabria septentrional, pues el propio Orosio aclara que se está refiriendo a la provincia de *Gallaecia* de su tiempo (el siglo V)⁶, que incluía el territorio de los cántabros y de los astures: *Cantabri et Astures Gallaecia provincia portio sunt* (Orosio VI, 21, 1). La conquista de estos territorios septentrionales sería completada años después por Cayo Furnio, el cual, como indica Dión Casio, fue el legado de la Tarraconense en el 22 a.C. y venció a los cántabros en un gran asedio en el que éstos se suicidaron en masa (Dión LIV, 5, 1), episodio que las otras fuentes mencionan en esas "partes posteriores" después de la campaña de *Aracelium* y que localizan en el *Mons Medullius* (Floro II, 33; Orosio VI, 21, 7).

De estos textos se deduce que alrededor del *oppidum* de *Aracelium* se desarrollaron las últimas operaciones militares antes de que los romanos consiguiesen penetrar en esas partes "que llenas de montañas y pobladas de bosques limitan con el Océano", cuya conquista inició Antistio, según indica el texto de Orosio. Todos los tratadistas de las guerras cántabras, como ya hemos señalado, han estado de acuerdo en que los refuerzos traídos por mar desde Aquitania por una flota de guerra en apoyo del extenuado ejército de Antistio, que atacaron la retaguardia de los cántabros (Floro II, 39, 40; Orosio VI, 21, 4), desembarcaron para apoyar la toma de *Aracelium*⁷.

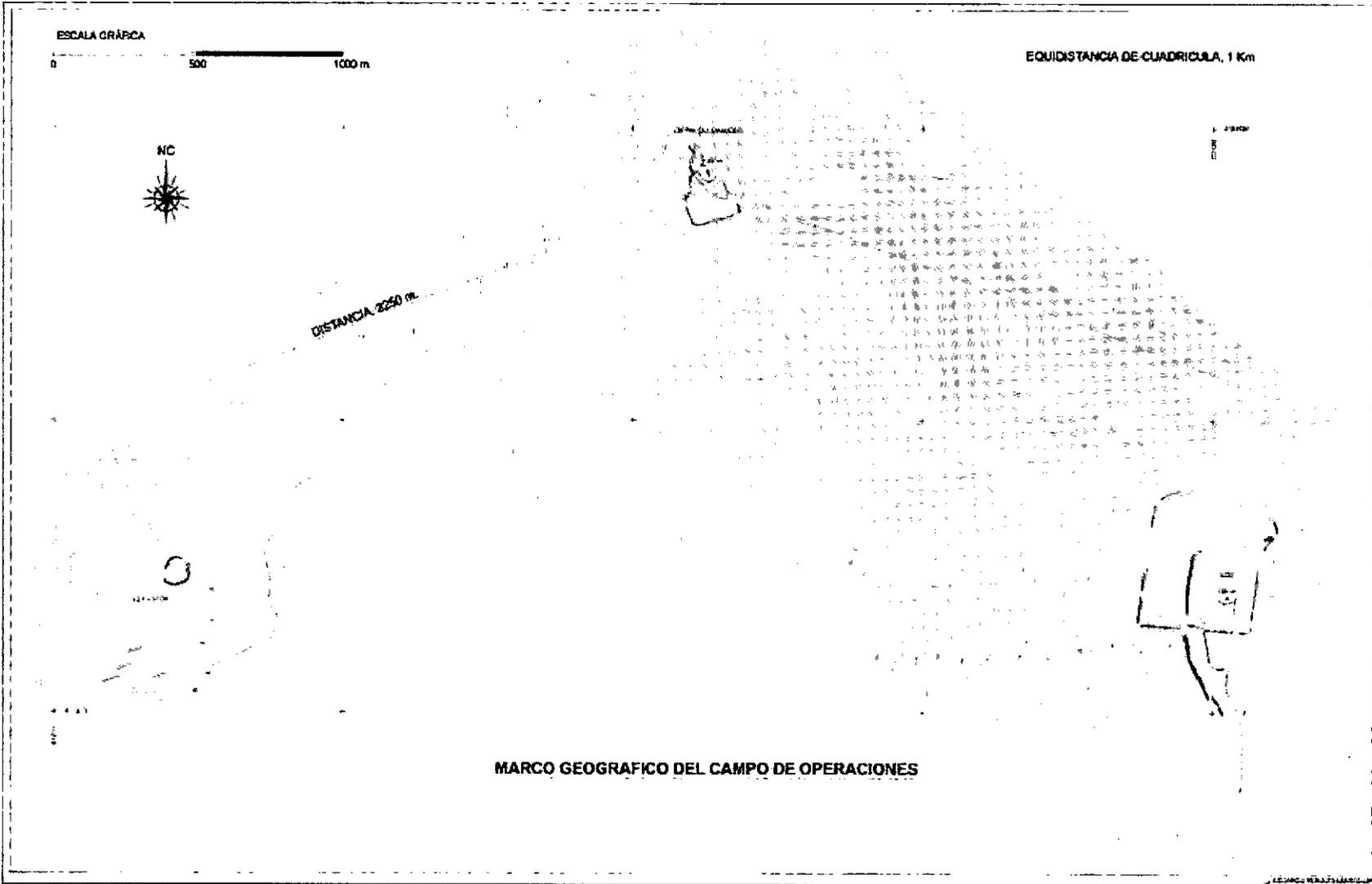
Descartada así la tesis tradicional de la historiografía, según la cual las fuerzas desembarcadas ha-

bían avanzado por la peligrosa y accidentada cuenca del Besaya, llena de desfiladeros y controlada por el sistema de fortalezas castreñas que hemos descubierto en las cumbres que dominan los pasos por estos desfiladeros, por los collados o por los cordales de las sierras en dirección a Aradillos (donde no hay nada), el presunto origen militar que se atribuía a la vía romana del Besaya (Iglesias y Muñiz 1992: 98-99) carece de fundamento⁸. En territorio enemigo, como se sabe por diversas fuentes, el ejército romano tenía por norma no internarse en desfiladeros o pasos estrechos como los que habría tenido que atravesar por la cuenca del Besaya, evitando los fondos de los valles si antes no controlaba las alturas (Le Bohec 1990: 137).

Contrariamente, el gran complejo militar romano descubierto en torno al castro de la Espina del Gallego (Fig. 5) ha venido a demostrar que aquí tuvo lugar una operación militar de envergadura relacionada con el avance del ejército romano desde el sur por la Sierra del Escudo, y que este ejército se vio obligado a atrincherarse en el *castra maiora* de Cildá, en el *castra minora* de El Cantón y en las demás fortificaciones descubiertas, a causa de la resistencia indígena en el castro de la Espina del Gallego, emplazamiento estratégicamente situado en un afilado cordal de la sierra que cerraba el paso hacia la costa.

Otro hecho a tener en cuenta es que todos estos yacimientos se encuentran frente a la bahía de Santander, el mejor puerto de la región, que tras la conquista romana recibió el nombre de *Portus Victoriae* (Fernández Ochoa y Morillo 1994: 107-112; Casado Soto y González Echegaray 1995), y que desde el mismo, caso de ser a este punto de la costa donde arribó la flota de Aquitania, los refuerzos habrían podido avanzar fácilmente en dirección a la Espina del Gallego (que se ve desde la bahía de Santander) avanzando cómodamente por el ancho valle del Pas, en el que no existen pasos comprometidos como los de la cuenca del Besaya.

Pudiera objetarse que todo el complejo campamental descubierto en esta sierra de Toranzo y de Iguña correspondiese a cualquiera de los otros episodios bélicos citados por las fuentes. Sin embargo, la batalla de *Bérgida* tuvo lugar al comienzo de la campaña, que se inició con un avance hacia el norte probablemente por el valle del Pisuega, como unanimemente han sostenido los tratadistas, y el *Vindius* no puede encontrarse lejos del anterior enclave porque allí se refugiaron los supervivientes de aquella primera batalla campal. En cuanto al *Mons Medullius*, corresponde ya a la campaña del 22 a.C., y no existe alrededor de la Espina del Gallego el gran foso de 15 millas con el que los romanos rodearon aquel monte (Floro II, 33, 50; Orosio VI, 21, 7-8). Está claro además que fue aquí, en la Sierra del Escudo y su prolongación hacia el norte, por donde el ejército romano



forzó el paso de la Cordillera Cantábrica para llegar a la costa. No puede descartarse de todas formas que los estratégicos campamentos que hemos descubierto, situados en una línea de cumbres desde la que se domina gran parte de la región, y que custodian el camino que por la sierra permitía mantener abiertas las comunicaciones con el sur para recibir refuerzos y aprovisionamientos, volviesen a ser utilizados en las sublevaciones cántabras que se sucedieron desde el 24 a.C. hasta el 16 a.C. (Dión LIII, 2, 9, LIV, 5, 1, LIV, 11, 1 y LIV, 220, 2).

Aunque somos plenamente conscientes de los riesgos que entraña cualquier intento de identificación de un yacimiento arqueológico con los lugares mencionados por las fuentes clásicas, nuestra hipótesis de que nos encontremos ante el verdadero enclave donde tuvo lugar el episodio bélico de *Aracelium*, tiene la virtud de contar con unas evidencias arqueológicas de envergadura datadas en época de Augusto, así como con argumentos mucho más sólidos que otras localizaciones propuestas por teóricos que nunca han realizado prospecciones sobre el terreno ni presentado ninguna prueba arqueológica que apoye sus tesis. La revisión histórica de las guerras cántabras o cualquier intento de reconstrucción de las mismas habrá de basarse a partir de ahora en la localización sobre el te-

rreno de los verdaderos enclaves arqueológicos de esa contienda, antes que en eruditas deducciones filológico-toponímicas o abusivas e injustificadas interpretaciones de las fuentes que poco han contribuido al esclarecimiento de dichas guerras.

La importancia excepcional del asedio de la Espina del Gallego, el único localizado en el mundo del período augústeo y el primero también correspondiente a una campaña de montaña, es patente. Los únicos asedios de época romana que se conocían hasta ahora eran los de Numancia en Soria (Schulten 1927, 1929; Blázquez y Corzo 1986), Ategua en Córdoba (Blanco Freijeiro 1983; Blázquez y Corzo 1986), Alesia en Borgoña (Le Gall 1980; Reddé *et alii* 1995), Gergovia en Auvernia (Guichard 1998), Burnswark en Escocia (Schulten 1914; Lenoir 1977: 714) y Masada en Israel (Richmond 1962; Yadin 1979). Estamos ante el primer acontecimiento bélico de las campañas augústeas contra los cántabros documentado arqueológicamente. De confirmarse además nuestra hipótesis de que estos monumentales restos de un destacado hecho de armas de esas guerras cántabras correspondan a *Aracelium*, nos encontraríamos ante la localización de uno de los episodios clave citados por las fuentes clásicas que tratan sobre dicha contienda.

NOTAS

¹ El "Proyecto de investigación sobre los castros de la Edad del Hierro de Cantabria" ha sido realizado por los investigadores Federico Fernández Fernández, Roberto Ayllón Martínez y Eduardo Peralta Labrador, contando con el permiso de la Consejería de Cultura de Cantabria.

² Esta I campaña arqueológica en los yacimientos de Cildá, Espina del Gallego y Cueto Helguera ha podido llevarse a cabo gracias a la financiación de la Consejería de Cultura de Cantabria y el apoyo del ayuntamiento de Corvera de Toranzo. En ella han participado los arqueólogos del "Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica" de Camargo, estudiantes de las Universidades de Cantabria y Autónoma de Madrid, los topógrafos de CETYMA y el equipo de sondeos eléctricos del GAEM, S.C. La campaña arqueológica se desarrolló durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre de 1997.

³ Cada centuria de 80 hombres disponía de un *scorpio*. Dos de estos *scorpiones* se han encontrado en Ampurias y en Teruel. Sobre estas máquinas y los *pila catapultaria*: Le Bohec 1990: 146 ss.; Feugère 1993: 205 ss.; Bishop y Coulston 1993: 55-7, 80-1, 114-5, 139-41, 166-7.

⁴ Sobre Publio Carisio y la campaña contra los astures: Santos Yanguas 1981b.

⁵ El único castro existente en las cercanías de Aradillos es el de Los Peños (Fresno del Río) (Fraile 1990: 127-128), pero es de escaso valor defensivo o estratégico y carece de vestigios de asedio.

⁶ La provincia de *Gallaecia* fue creada en el siglo III d.C., e incluía no sólo el territorio de los galaicos, sino también toda *Asturia*, *Cantabria* y otros territorios del Valle del Duero (Tranoy 1981: 389-403).

⁷ Estas tropas desembarcadas serían una parte del ejército con el que Valerio Mesala Corvino aplastó la sublevación de los aquitanos en el año 28 a.C. (Tibulo *Eleg.* I, 7, 9; Apiano *B.C.* IV, 38; Roddaz 1984: 70). Estrabón (III, 4, 18) se refiere a los aprovisionamientos traídos desde Aquitania para abastecer al ejército que luchaba en Cantabria.

⁸ La vía romana del Besaya comunicaba los puertos de la costa con el asentamiento civil de *Iuliobriga*, ciudad fundada tras la guerra durante la reorganización administrativa de la región efectuada por Agripa y por el propio Augusto durante su segunda venida a Hispania (Roddaz 1984: 408 ss.), por lo que su pretendido origen en una campaña militar es altamente improbable.

BIBLIOGRAFÍA

- CANAL, J.M. (1981): Un discutido texto de Floro sobre la guerra de Cantabria: *Aracillum-Mons Medullius*. *Archivos Leoneses* XXXIX, 77: 7-28.
- BISHOP, M.C.; COULSTON, C.N. (1993): *Roman military equipment*. Batsford, Londres.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1983): Ategua. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15: 93-135.
- BLÁZQUEZ, J.M.; CORZO, R. (1986): Luftbilder römischer Lager aus republikanischer Zeit in Spanien. *Studien zu den Militärgrenzen Roms III 13 Internationaler Limeskongress Aalen, 1983*, Stuttgart: 681-691.0
- CARO BAROJA, J. (1985): *Los vascones y sus vecinos*. Txertoa, San Sebastián.
- CASADO SOTO, J.L.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1995): *El puerto de Santander en la Cantabria romana*. Junta de Obras del Puerto, Santander.
- DIEGO SANTOS, F. (1985): *Epigrafía romana de Asturias*. Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. (1988): *La Corona y el castro de Corporales II*. Archivo Español de Arqueología, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1981): La conquista de Asturias por los romanos (En la celebración de su Bimilenario). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 104: 701-21.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO, A. (1994): *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*. Foro, Madrid.
- FEUGÈRE, M. (1993): *Les armes des romains de la République à l'Antiquité tardive*. Errance, París.
- FLÓREZ, E. (1981): *La Cantabria*. Estvdio, Santander.
- FRAILE, M.A. (1989): *Historia social y económica de Cantabria hasta el siglo X*. Ed. A. Fraile, Reinosa-Santander.
- GARCÍA GUINEA, M.A.; RINCÓN, R. (1870): *El asentamiento cántabro de Celada Mariantes (Santander)*. Institución Cultural de Cantabria, Santander.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1979): *Cantabria a través de su historia*. Institución Cultural de Cantabria, Santander.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1979-80): Las mansiones de la placa I del Itinerario de Barro. *Altamira*, XLII: 7-39.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1997): *Los cántabros*. Estvdio, Santander.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1999): Las guerras cántabras en las fuentes. *Las guerras cántabras*, Fundación Marcelino Botín, Santander: 145-169.
- GONZÁLEZ DE RIANCHO, J. (1988): *La vía romana de El Escudo*. Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria, Santander.
- GRENIER, A. (1931): *Manuel d'Archéologie gallo-romaine*, I. París.
- GUICHARD, V. (1998): Gergovie. *L'Archéologue* (Hors série nº 1), París: 30.33.
- HORRENT, J. (1953): Nota sobre la guerra cantábrica del año 26 a.C. *Emerita*, XXI: 279-290.
- IGLESIAS, J.M.; MUÑIZ, J.A. (1992): *Las comunicaciones en la Cantabria romana*. Estvdio, Santander.
- IRIARTE, A. (1995): Las estructuras arquitectónicas en el nivel romano. *Atxa. Poblado indígena y campamento militar romano* (E. Gil Zubillaga, dir.), Vitoria: 361-382.
- JOHNSON, A. (1983): *Roman Forts of the 1st and 2nd centuries AD in Britain and the German Provinces*. Adam & Charles Black, Londres.
- JORDÁ, C. (1962): *Lancia*. Archivo Español de Arqueología 1, Madrid.
- KAHRSTEDT, U. (1937): Lager mit *claviculae*. *Bonner Jahrbücher*, 138: 144-152.
- LE BOHEC, Y. (1990): *L'Armée romaine sous le Haut-Empire*. Picard, París.
- LE GALL, J. (1980): *Alésia: Archéologie et histoire*. Fayard, París.
- LENOIR, M. (1977): Lager mit *claviculae*. *Mélanges de l'École Française de Rome (Antiquité)*, 89: 697-722.
- LE ROUX, P. (1982): *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste a l'invasion de 409*. De Boccard, París.
- LOMAS SALMONTE, J. (1989): *Asturia prerromana y altoimperial*. Silverio Cañada, Gijón.
- MAGIE, D. (1920): Augustus war in Spain (26-25 b.C.). *Classical Philology*, XV: 323-329.
- MAÑANES, T. (1983): La implantación romana en el territorio leonés. *Lancia*, 1: 139-185.
- MARTÍN VALLS, R.; MAÑANES, T.; DELIBES DE CASTRO, G. (1975): *Sobre los campamentos romanos de Petavonium*. *Studia Archeologica* 36, Valladolid.
- MARTINO, E. (1982): *Roma contra cántabros y astures. Nueva lectura de las fuentes*. Sal Terrae, Santander.
- MASDEU, J.F. DE (1789): *Historia crítica de España y de la cultura española*, VII. Madrid.
- MATHERAT, M.G. (1943): La technique des retranchements de César (D'après l'enseignement des fouilles de Nointel). *Gallia*, I, 1: 81-127.
- MAY, R. (1986): *Saint-Bertrand-de-Comminges (Antique "Lugdunum Convenarum")*. Ministère de la Culture, Grisolles.
- MONTENEGRO, A. (1982): La conquista de Hispania por Roma (218-19 antes de Jesucristo). *España Romana (218 a. de J.C.-414 de J.C.)* II-1, Historia de España de R. Menéndez Pidal, Madrid: 3-192.
- MORILLO CERDÁN, A. (1991): Fortificaciones campamentales de época romana en España. *Archivo Español de Arqueología*, 64: 135-190.
- MORILLO CERDÁN, A. (1996): Los campamentos romanos de la Meseta Norte y el Noroeste: ¿un limes sin frontera? *Coloquio Internacional "Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad (Época prerromana y romana)*, Gijón 1995: 77-83.
- MUÑOZ, E.; SAN MIGUEL, C.; GÓMEZ, J. (1991): *Carta Arqueológica de San Felices de Buelna*. Ayuntamiento de San Felices de Buelna, Santander.
- PERALTA LABRADOR, E. (1997): Arqueología de las guerras cántabras. Un campo de batalla en las sierras de Iguña y de Toranzo. *Revista de Arqueología*, 198: 14-23.
- PERALTA LABRADOR, E. (1998): El último baluarte de los cántabros. *Revista de Arqueología*, 212: 40-47.
- PERALTA LABRADOR, E. (1999): Los castros cántabros y los campamentos romanos de Toranzo y de Iguña. Prospecciones y sondeos (1996-1997). *Las guerras cántabras*, Fundación Marcelino Botín, Santander: 201-276.
- PERALTA, E.; OCEJO, A. (1996): El poblamiento de la Edad del Hierro en el sector central cantábrico. *La Arqueolo-*

- gía de los cántabros. *Actas de la primera reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria*, Fundación Marcelino Botín, Santander: 21-63.
- PICARD, G.CH. (1947): Trophées d'Auguste a Saint-Bertrand-de-Comminges. *Memoires de la Société Archéologique du Midi de la France*, XXI: 5-52.
- PICARD, G. CH. (1957): *Les trophées romains. Contribution à l'histoire de la Religion et de l'Art triomphal de Rome*. De Boccard, París.
- PEYRE, CH. (1978): Le champ de bataille de l'Aisne (César, B.G., II, 8-9). *Revue des Études Latines*, 56: 174-215.
- RAMÍREZ SÁDABA, J.L. (1999a): Planteamientos metodológicos para un correcto uso de la onomástica antigua: el paradigma de las guerras cántabras. *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Salamanca: 571-579.
- RAMÍREZ SÁDABA, J.L. (1999b): La toponimia de la guerra. Utilización y utilidad. *Las guerras cántabras*, Fundación Marcelino Botín, Santander: 171-199.
- REDDÉ, M. (1987): Les ouvrages militaires romains sous le Haut-Empire. Vers un bilan des recherches récentes. *Jahrbuch des römisch-germanischen Zentralmuseums Mainz*, 34: 343-368, tafel 65-69.
- REDDÉ, M. (1995): *Titulum et Clavicula*. À propos des fouilles récentes d'Alésia. *Revue Archéologique de l'Est et du Centre-Est*, 46: 349-356.
- REDDÉ, M. (1996): Le camp légionnaire de Mirebeau. *L'armée romaine en Gaule*, (M. Reddé, dir.), París: 191-203.
- REDDÉ, M.; SCHNURBEIN, S. VON; BARRAL, PH.; BÉNARD, J.; BROUQUIER-REDDÉ, V.; GOGUEY, R.; JOLY, M.; KÖHLER, H-J; PETIT, CH. (1995): *Fouilles et recherches nouvelles sur les travaux de César devant Alésia (1991-1994)-Neue Ausgrabungen und Forschungen zu den Belagerungswerken Caesars um Alesia (1991-1994)*. Mit einem Beitrag von Susanne Sievers. Bericht der Römisch-Germanischen Kommission, 76, Mainz am Rhein.
- REIGADAS, D. (1995): Los recintos fortificados del Monte Dobra (Cantabria). *Monografías Arqueológicas*, 6: 25-49.
- RICHMOND, J.A. (1932): The four Roman Camps at Cawthorn, in the North-Riding of Yorkshire. *Archaeological Journal*, 89: 17-78.
- RICHMOND, J.A. (1962): The Roman siege-works of Masada, Israel. *Journal of Roman Studies*, 52: 142-155.
- RODDAZ, J.M. (1984): *Marcus Agrippa*. De Boccard, París-Roma.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1979): *Augusto e Hispania. Conquista y organización del Norte peninsular*. Universidad de Deusto, Bilbao.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1980): El campamento romano de Aquis Querquennis (Orense). *II Seminario de Arqueología del Noroeste*, Santiago de Compostela: 247-260.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1983): El ejército romano como factor de la romanización de Asturias. *Indigenismo y romanización en el Conventus Asturum*, Universidad de Oviedo, Madrid.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1972-73): Las placas de barro de Astorga ¿una falsificación moderna? *Zephyrus*, XXIII-XXIV: 221-232.
- SAGLIO, E. (1969): Castra. *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, I (deuxième partie C) (Ch. Daremberg y E. Saglio, eds.), Graz: 940-959.
- SANTOS YANGUAS, N. (1981a): *El ejército romano y la romanización de los astures*. Asturilibros, Oviedo.
- SANTOS YANGUAS, N. (1981b): Publio Carisio y las guerras astur-cántabras. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 104: 849-874.
- SAYAS, J.J. (1994): *Los vascos en la Antigüedad*. Cátedra, Madrid.
- SCHMITTHENNER, W. (1962): Augustus spanischer Feldzug und der Kampf un den Prinzipat. *Historia*, XI: 29-85.
- SCHULTEN, A. (1914): Birrenswark, ein britannisches Numantia. *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum Geschichte und Deutsche Literatur*, 33: 607-617.
- SCHULTEN, A. (1927): *Numantia: die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1919 III, Die Lager des Scipio*. München.
- SCHULTEN, A. (1929): *Numantia: die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-19 IV, Die Lager bei Renieblas*. München.
- SCHULTEN, A. (1942): Castros prerromanos de la región cántabrica. *Archivo Español de Arqueología*, XV: 1-16.
- SCHULTEN, A. (1962): *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Espasa Calpe, Madrid.
- SOLANA SAINZ, J.M. (1981): *Los cántabros y la ciudad de Iuliobriga*. Estudio, Santander.
- SYME, R. (1976-77): La guerra de Augusto en Hispania (26-25 antes de Cristo). *Sautuola*, II: 303-321.
- TRANOY, A. (1981): *La Galice romaine*. De Boccard, París.
- UNZUETA, M.; MARTÍNEZ SALCEDO, A. (1990): *Memoria sobre los trabajos de prospección, sondeo y delimitación del yacimiento arqueológico de Kosnoaga (Gernika-Lumo). Campaña de 1990*. Memoria depositada en los fondos del Archivo de Arqueología, Sección de Etnografía y Arqueología. Servicio del Patrimonio Histórico. Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao.
- V.V.A.A. (1999): *Las guerras cántabras*. Fundación Marcelino Botín, Santander.
- YADIN, Y. (1979): *Masada, Herod's fortress an the Zealots last Stand*. Sphere Boobas, Londres.